

CARTA A UNA DONCELLA,

enseñandola à sufrir los trabajos por Dios.

DEseo tengo que V.m. estè muy consolada entre sus trabajos, y sea muy agradecida al que se los embia, y los abraçe muy de corazon, como à verdaderas reliquias de Jesu-Christo nuestro Señor, y ciertas prendas de su amor, y diga como David: (*Psalm. 22.*) *Tu vara, y tu baculo ellos me han consolado*: porque aunque la carne sienta desconuelo en ellos, el espíritu es razon que tome consuelo, viendose tratado, como lo son los amados de Dios, los cuales probados con diversos generos de tentaciones, y tribulaciones, fueron hechos habiles, para ser en el Reyno de Dios galardoados, porque aquella paz, y descanso de allá, ganarse tienen con guerras de acá: así como las piedras, y madera que se puso en el Templo de Salomon, primero fueron labradas fuera del Templo, y despues puestas, sin que en la casa de Dios se oyese golpe de martillo, ni estruendo de sierra: y pues V.m. se ve martillada, entienda que la apura Dios, y le quita lo tosco que de Adán trae, para ser asentada entre aquellas preciosas piedras que hace la Casa de Dios.

Confie, señora, que es amada del Señor, y que los trabajos no son de enojos que tiene con ella,

ella, mas quiere que cante lo que està escrito: Probaseste mi corazon, y visitastele en la noche, examinastele con fuego, y no fue hallada en mi malidad. Grande alegría es el anima el ser hallada fiel al Señor en el dia de la prosperidad, y en la noche de la tribulacion, y ser examinada con cosas que le duelen, y mucho duelen, y responder: (*Psalm. 43.*) *Todas estas cosas vinieron sobre nosotros, y no te olvidamos, ni hicimos cosa mala en tu Testamento.* Y à esto dice Jesu-Christo nuestro Señor: (*Luc. 22.*) *Vosotros sois los que permanecistes conmigo en mis tentaciones, Yo os dispongo al Reyno, como mi Padre me lo dispuso à mi*: y aunque parece el Señor riguroso en estos azotes, y suele el anima temer, y temblar en ellos, el Señor la asegura, diciendo: *De noche, y de dia la guardo, no tengo enojo con ella, à deshoras le darè una bebida, porque no se visite contra ella.* En lo qual parece bien la inefable misericordia de nuestro Señor, que tanto cuidado tiene de su vida, que en un tiempo, y en otro la guarda, y por esto la visita à deshoras con unos nuevos trabajos, porque no se visite contra ella con los trabajos del otro mundo, pues no es posible passar al Cielo sin ellos. Grande es su misericordia en darlos aqui donde son menos, y menores, y comienza à juzgar aqui à los de su Casa, para no tener que juzgarlos allá, sino consolarlos, y emplear su enojo con los agenos que aqui fueron malos, y prosperados. Por tanto, señora,

ra, este consuelo embió à V.m. en sus trabajos, que son guarda para su anima, y prendas del bien que le han de dar en el el Cielo, y guerra, cuya corona es el mismo Dios, al qual tanto mas era fer agradable, quanto mas se viere de su mano bendita trabajada: y si le dieren pena, respondale à su anima, que se espere un poco vendrà la mañana, passaràn las sombras, y vendrà la luz, y el Señor la hartará con su vista. Y en enjugandole las lagrimas le hinchirá sus labios de risa, y de gozos bendiga al Señor que la ha hecho ser fuya, e confie en el que no la pondrà à mal recado, pues no fuele amar, y descuidarse de lo que ama.

Quien quieraama à sus cosas, mas à Dios mucho mas: y pues V.m. es de el amada, duerma sobre seguro, y no dude de alegrarse en todo lo que le acace, creyendo que son mercedes de nuestro Señor, el qual quiso ser joya de los trabajos de V.m. para que mirando en ella le parezcan todos pocos: porque quien será aquel que se ofse quezar, que se le vende Dios caro, por mucho que le pidan, aunque sean mil vidas, pues el es de valor infinito? Dele gracias muy de corazon, porque le dió gracia que à el solo V.m. amasse, que à el solo mirassen sus ojos, que en el solo pudiese su confianza, y que à el solo quisiese por fin de sus trabajos, y descansos, que pues Dios esto le ha dado, el darà lo que le falta, el acabará su obra, el sanará,

rá, y el salvarà su enferma, y darà galardón à su trabajadora, y pondrà en su Reyno à su redimida: Presto vendrà este dia: estè V.m. en espera de el, y diga como Jeremias: (*Tren. 3.*) *El Señor es mi racion, yo lo esperarè.* Y asì como la esposa casta, no quiere en ausencia de su esposo ver fiestas, ni tomar passatiempos, ni otras colas de consuelos presentes; guardando sus ojos, y su corazon, para gozar de su esposo; asì V.m. colgada de aquel Señor à quien dió su amor, y de quien es Esposa, tengase acá por esttangerera, y allà estè su corazon à dō està su tesoro; y à los placcres, y trabajos que le vinieren, diga: *El Señor es mi racion, yo lo esperarè.* Combidada loy à comida tan bienaventurada, mas quiero estar con hambre, y en espera de tanto bien, que hartarme de las presentes vanidades, y perder la gana de aquella comida.

Fiel es Dios, y bueno para los que en el esperan, y le buscan: yo le esperarè, y le buscarè, pues à quien dió gracia para buscarle, dà para hallarle. E aunque algun dia asija, el alegrará con su vista, y para siempre, y darà el galardón de las buenas obras en el Cielo, adonde V.m. dirà: *Yá tengo lo que busqué, gozo por lo que penè, poseo lo que deseè, y allì vera como el Señor ha tenido de ella cuidado, desde que en el vientre de su madre fue criada, hasta llevarla à las sillas del Cielo: y darà entrañables gracias à su bondad, y*

mayores por los mayores trabajos, que por los mayores descansos, pues fueron meritos mas ciertos para ganar el Cielo, que los consuelos. E pues esto se ha de alcanzar, esperelo primero V.m. para que el Señor reciba de ello servicio; y ensanchemos el corazon en medio de la tribulacion, y con esperanza de tanto bien suframos el mal presente. Dele Christo à V.m. tanta abundancia de su amor, con que como el olio nada encima el agua, ande su gozo encima de los trabajos, (*Cantic. 8.*) y las aguas muchas no le puedan apagar la caridad, mas como viva llama mas, y mas arda, mientras mayores trabajos el Señor le embiare, el qual sea todo bien de V.m.

CARTA PARA UNA DONCELLA

recogida.

NO sè por què palabras os dè à entender la culpa que me acusa, y la pena que temo; miro el mucho tiempo que ha pasado sin escriviros, haviendo vos sido encomendada à mi, para que mediante mi cuidado, vuestra anima fuèssè aprovechada en el servicio del Celestial Rey, pues el fue servido de recibiros por fuya, mediante su palabra que os prediquè: y he hecho como mal siervo de Christo, que negligentemente le tratado su negocio, que tan de verdad tenia por fuyo, que

que le hizo à el cuidadoso, y aun dar la vida por el. Y no solo he pecado contra el, mas contra vos; à el he sido mal siervo, y à vos ha sido mal padre, pues ni he conservado la hacienda, ni mantenido à vos con el mantenimiento de su palabra, cuyo despendero me hizo, para que à su tiempo, prudente, y fielmente dièssè à cada uno lo que ha menester. Dueleme mucho tal negligencia, y temome, como culpado, el castigo de mi culpa: no tanto que el Señor me azote, ò atribule, ò castigue con fatigas, y tormentos, como con permitir, que à vuestra anima no le vaya bien: porque à quien no sabe què es cuidado de hijos, ni criarlos, justicia es, que los vea morir, y muertos delante sus ojos, porque el dolor le atormente, y le haga abrir los ojos, que su descuido cerrò.

Señora, (oslo decir mia, pues sois Esposa de mi Señor) quièn supiesse como os và, para tener descanso con vuestro bien, ò recibir tormento de tristeza con vuestro mal? Quièn supiesse, que duran vuestras fervientes lagrimas, que lavaban vuestra anima delante el acatamiento de vuestro Esposo, y la humedecian con devocion, para que dièssè fruto al Señor de ella; y si duran vuestras vigilijs, en las quales foliades hablar en secreto, y soledad con aquel que vuestra anima ama, pensando en los dolores, que por vuestro amor padecò, y descansando vos por el fuyo passar semejable à el: Plega à su misericordia

ricordia no hayais perdido vuestro santo silencio, que era hablar con Dios vuestra rica pobreza, que os hartaba mas que todos los bienes del mundo, el desprecio de vos, que os daba valor delante el Señor, y la santa mudanza de vuestra vida, que tenía maravillados à quien os miraba, y alababan à Dios en vos; plega à él no oygan mis oídos, que la sierva de Christo està otra que solía, no sea tal, que con otro viva, ni à otro mire, ni à otra cosa piense, sino en solo Christo, al qual se ofreció: no haga trucco en que sea engañado, que habiendo gustado el dòn celestial, y habiendo comido de las migajas de la Mesa de Dios, venga despues à probar de la amargura de Egipto, y los manjares que comian los hombres desechados de Dios, y hartando aqui su cuerpo de manjares de puercos, y despues ardiendo en compañía de demonios.

Sierua de Jesu-Christo, que tal estais? Que tal estais? Plega à Christo esteis bien delante de él, porque San Pablo decia estàr su vida en ir bien à sus hijos: y aunque no con aquel fuego, mas con un poquito que Dios me dà, os osso decir, que la mia està en iros à vos bien delante de Dios: No me place vivir en cuerpo, si mi hija està muerta en el anima, ni entrará placere en mí, hasta que sepa que el Esposo vuestro, que en vos aposenté, tiene morada en vuestro pecho; y si otra cosa hay, yo tengo la culpa, y yo haré la penitencia, y no esteis vos

jada de él. No me lastimes, hermana, mas que mi culpa, y el amor que à vuestra anima tengo me lastima: y si enojo tenéis de mi negligencia, amañaos con mi confesión, llena de verguenza, y dolor: y creed, que con el favor del Señor, vos me vereis muy enmendado: y por esto debéis olvidar como os fui mal padre, pues Dios olvida con esto à los que fueron malos hijos, y siervos: y si mas satisfacion quereis, tomadla vos de mí la que os pluguiere, y tornad al camino, si de él os haveis apartado, ò hacedme saber que estais en él, porque yo sepa que os và bien, y tenga fuerza para sufrir la penitencia, que dame quisiereis por mi descuido; digo descuido en el escrivir, mas no en acordarme de vos, porque en esto no ha permitido nuestro Señor, que haya sido descuidado, porque fue tan grande el amor, que por veros siervas de Dios os cobré, y entrastes tan dentro en mi corazon, mirando que obrò Dios en vos sus misericordias, que nunca mas de mí seno haveis salido, aunque no ha sido para os esforzar, y consolar en este camino; perdonadme, hermana, por amor de Jesu-Christo, y no seais cruel contra vos, y sedlo contra mí en todo lo que mandareis.

Amad al Señor, que no merece el mal ninguno por el descuido del siervo: y si le haveis olvidado, yá lo conocéis, que ha prometido, que recibir al que se le huviere ido, y perdonando vos à

mi, perdonará èl à vos, y os hará misericordias, como al principio, y os mandará que canteis los cantares de vuestra mocedad, quando os llamó para sí, que fue el tiempo de vuestra juventud, y nacimiento. No deis gozo à los demonios, pues yá una vez los hicistes llorar; no entristezcais à vuestro Angel, pues yá diò gracias à Dios alegre de vuestro llamamiento; no deshagais la fiesta que en el Cielo se hizo el dia de vuestra conversion: y si por mis pecados algo de esto ha pasado, no desmayeis, que el Señor tendrá sus brazos, y os recibirá, pues por vos se tendieron en Cruz, y fuele èl amar mas al que huyó de la guerra, y se torna con mayor esfuerzo, que al que nunca huyó, y siempre fue tibio. Guerra es esta, en la qual no por recibir heridas se pierde la victoria, sino por huir de la batalla, y darse por vencido: cobrad animo, y comenzad de nuevo, que à Christo hallareis aparejado para os ayudar, y viendo èl vuestra humildad, y verguenza, no os confundirá viendoos postrada à sus pies; no os alanzará, ni dará de coces: y llamando vos à los que en el Cielo están, por intercesores, no se harán sordos à las voces que à ellos dieredes estando acá: y porque yo tengo la culpa del mal, si alguno hay, yo harè la penitencia, y suplicaré al Señor levante, y restituya lo que mi negligencia derribò, y mire à que èl comenzò la obra, y no à que yo no lo supe conservar, y ha-

hacerlo así, porque es amador de las animas, y disimula los pecados de los hombres por la penitencia: èl por quien es os tenga guardada debaxo de sus alas, y graciosa delante de sí, y castigueme à mi en todo lo que fuere servido; por el qual os pido me escrivais, aunque me conozco ser indigno de la respuesta.

CARTA A UNA DONCELLA:

enseñala, que la Cruz no la ha de escoger el hombre, sino llevar la que Dios le diere.

SI las penas nos viniessen, las que nosotros queremos, no serian penas, y seriamos privados de la compañía de la Cruz de nuestro Redemptor, que es el mayor mal que nos podria venir. Hanos de venir lo que mas desabrado nos es, porque así ha de ser curada nuestra voluntad, hasta que ninguna cosa nos venga, que nos sea desabrada, y entonces seremos siervos de Jesu-Christo, que dixo: (Luc. 22.) *No mi voluntad, sino la tuya sea hecha:* y pues èl, por su gran misericordia, tiene cuidado de cambiar à V.m. la salud de su anima, no la reciba como herida, que llaga, mas como medicina que sana. Haga gracias à su Salvador, y cínase con fortaleza à pasar cosas mayores, que aun no nos ha venido lo que à verdaderos siervos del Crucificado fuele venir; ni lo que nosotros debemos de desear.

Todo lo que de fuera nos viene, hemos de pensar que lo embia Dios desde lo alto con misericordia, y pensar de dentro que merecemos muy mucho mas, y no huir nuestro purgatorio por mucho que duela. Quando Dios ordenare, que V.m. comience à padecer de verdad, y le embiare lo que ella mas huye de padecer, entonces confie que es amada de el, y tenga esperanza de ver con alegria la faz del Señor, no es palabras el camino de Dios, y por esso no se desmaye en las pruebas, mas esfuercese en Dios, que le embia la guerra para la coronar con victoria, y recojase à el en la larga oracion, hasta sudar gotas de sangre si es menester, poniendo delante sus ojos al dechado de nuestra vida, Jesu-Christo nuestro Señor, que orò tres veces, y con tanto trabajo, sin ser luego oído, hasta que corrió la sangre, y regaba la tierra.

Sujetele del todo à la voluntad del Señor, y tornese como un poco de lodo, y diga al Señor: *Yo soy lodo, y Tú, Señor, el Ollero: haz de mí à toda tu voluntad,* (Luc. 22.) no la halle Dios vestida, mas del todo desnuda de la propia voluntad, porque por pequeña cosa que tenga, sin estar mortificada, le dara no pequeña pena, y desafosiego. De Christo es, por justísima compra, no le pefe de serlo, ni huya del tratamiento de el, mas de todo corazon le pida que la lleve para sí, por donde el sabe, y quiere, y no por donde ella quiere,

aunque sea con tener extrema deshonra delante los ojos de todo el mundo: mire que de buena cuenta de esta licion que el Señor la ha embiado, porque sino, otro dia no le embiarà lo que à ella cumple, sino lo que ella quiere, y será por su mal. Cobre en Dios esperanza, y pelee varonilmente, que de esto, y de mas es digna el amistad de nuestro Señor, y no se puede gloriar de amador, quien no passa mucho por el amado. Esfuerce Dios à V.m. tanto, que basta ella esforzar à los flacos, y consolar à los tristes, y dele perfecta obediencia à su santa voluntad, y perfecta Fè en su bondad. Amen.

CARTA A UNA DONCELLA

afogada: enseñale el camino de la Cruz, y consuelos que el Señor dà para llevarla.

YO no tengo por cosa nueva la que V.m. cuenta del trabajo en que està, porque quando veo que Dios dà alguna prosperidad à alguna persona, luego el contrapeso del trabajo que le ha de venir: porque así como despues de la tempestad viene serenidad, y despues de las lagrimas alegria, así tambien despues de la alegria vienen lagrimas, que de otra manera, Paraíso fuera esta tierra, y no Cruz. Y como el Señor del Cielo, viniendo

acà, escogió esta Cruz, para con ella vivir, y en ella morir, diónos á entender que era su voluntad, y nuestra salud, que imitásemos su vida, si la queríamos ganar para siempre. No aciertan los que piensan, que dá Dios aquí los confucelos, y los regalos para que nos alcemos con ellos, no, sino para que esforzados con ellos suframos la carga que nos quiere echar: y por esto algunos amadores de sí mismos, y por esto floxos, no quieren tratar con nuestro Señor, porque les parece que no los dexa gozar à su placer de lo que ellos querían, y fingén amar à Dios, y amanse à sí, y no entienden que el amor con solo amor se contenta, y no se busca à sí mismo, y con tener contento al Señor lo están ellos, mortificados à su propia voluntad, por vivir à la de él: porque dos vivos en un corazón no pueden estar, por ser la casa corta, y el estrado angosto, y no hay para dos, como dice Isaías. Así que V.m. vaya adelante, y pafse por agujero angosto de Cruz, y quanto mas amare la Cruz, tanto mas gozo tendrá de resurreccion, no por deseo de gozos, sino de virtudes, con que agrade al Señor. Mas él no dexa al anima sin gozo, quando ve que no lo busca, ni sin galardón à quien no tiene mucha cuenta con lo que ha de recibir, sino con lo que ha de agradar: no sea menester comenzar cada dia de nuevo, que esto suele ser causa que no se acabe un negocio, sino responder con

leal-

lealtad al Señor, y estar muy fiada de la lealtad de él para los suyos, la qual, ni se puede hablar, ni pensar, si por experiencia no se prueba.

Todo el saber del siervo de Dios, es hacer la voluntad de él, y à ojos cerrados esperar en él, y con esto está tan fuerte, que ninguna cosa teme, ni ninguna le vence, y con esto vive alegre, y confortado, no porque le falten ejercicios, sino porque no tiene angustia, ni desmayo en el corazón, de los cuales era San Pablo, quando decia: (2. ad Cor. 6.) *Como tristes, mas siempre gozofos*; y si alguna vez acaece ser dexado del Señor en manos de las tristezas, temores, y desconfianza, no se turba, porque conoce de la condicion de nuestro Señor, que así trata à los suyos, y que muchas veces les encubre el amor, mas no se lo quita, y los dexa andar en la guerra solos, y en la mar se les hace dormido, para así llevarlos poco à poco à que aprendan à esperar el buen dia en el tiempo del malo, y à no vivir en lo que sienten, sino en lo que de Dios deben confiar, y para que no pasen por este mundo sin Cruz: y como ellos tengan por pequeña la que toca en las cosas del mundo, hierdeles en el anima, aunque no con pecados, con temores, y desconfucelos, que les nacen de no saber si agradan, ò no, y de cosas semejantes: mas el fuerte amor que nos tiene, le hace, que en todo busque nuestro provecho; y dichosos nosotros,

Tom.VIII.

Ccc

que

que en manos de tal bondad caímos, y à tal Señor conocimos; èl es con V. m. y será siempre; à èl gracias por ello, y por todo. Amen. *Dios sea amor de V. m.*

CARTA A UNA DONCELLA:

enferiale, que Dios nos pide el corazon desocupado, y lo que importa tomar la voluntad de Dios por nuestra.

A Crecienteos Dios las buenas Pasquas, pues en haverlas vos tenido las he recibido yo: gracias à su misericordia, que os ha dado mayores prendas de ser vuestro, pues os ha dado mayor deseo de ser suya: pideos como à tal el corazon desocupado, pues cada uno quiere morar en su casa, y así de aquí adelante os velareis, no como à vos, sino como à cosa de Dios, y tendreis gran cuidado de morir à todas las cosas, y echarlas de vuestro corazon, diciendoles: *No impidais el lugar del Señor*, pues aunque se lo de todo desembarazado, aun es muy poco. Atrevedos à morir un poco antes, y comenzareis à vivir, y vuestra pelea sea contra vuestra voluntad, dandósela à Christo las mas veces que pudieredes, y lo mas entrañablemente que pudieredes; y decid à vuestro corazon: *Qual es mas razon, que sigas la voluntad del Señor, ò la tuya?* Pues por seguir la tuya te has perdido, y por seguir la de Dios te has ganado, tu amarte ha

fido

fido aborrecerte, y echarte en los infiernos, mas el amarte Dios, ha sido hacerte bienes: de manera, que con mas razon te puedes fiar de la voluntad de Dios, que de la tuya, pues lo has hallado mas fuerte en querer tu bien, que à ti mismo. Toma, pues, esta voluntad buena por tuya, y delectate en la cumplir, y à ninguna cosa te muevas por la tuya, sabiendo, que lo que de ella naciere, es fruto de imperfeccion.

Decid muchas veces con el corazon, y algunas con la boca: *Padre, no mi voluntad, sino la vuestra sea hecha*, y en todo lo que hicieredes, y pensaredes, y hablaredes, buscad el solo contentamiento de Dios, y hallarloheis en el comer, y en el dormir, y en el hablar, y en el callar, y viviereis consolada en todas las cosas, porque en todas las que no son malas hallareis al Señor, y aprovecharosha para esto la doctrina de nuestro Señor, que dice: *(Math. 16.) Quien quisiere venir tras mi, niegese à si mismo*: y a provecharosha, que cada vez que comulgaredes hagais renunciacion de vuestra voluntad en la de nuestro Señor, y el pedirle muchas veces por merced, que pues vos no se la podeis dar, la tome èl, y os de la tuya por vuestra. Y aunque sean pocas cosas, no de xeis salir à vuestra voluntad con lo que quiere, sino contradecidla, y amad à quien os la contradice, porque el enlazarfe en las

Ccc 2

cosas pequeñas aprovchea para las mayores. Christo os favorezca, para que del todo seais suya. Amen.

CARTA A UNA DONCELLA,
trabajada de peligrosas tentaciones: avísale, que el
fruto será grande si las sabe llevar.

Consolaos, consolaos Pueblo mio, dice el Señor Dios vuestro, hablad al corazón à Jerusalem, y llamalla, porque cumplida es ya su pena, y perdonada su maldad. (Isai. 40.) Confíad, hermana, que estas palabras dicen à vos, y manda que os consoleis con su favor, que os defiende, aunque los infernales poderes, y adversarias maldades trabajen de os derribar, porque si muy cuidadosos andan en perseguiros, mas lo está Christo en abrigaros, y defenderos, y sacaros de la guerra llena de muchas coronas, mas alegres cierto, y de estimar, que es la tribulacion que tenéis para lastimar. Qué habeis? Qué os lastima? Qué os espanta? Vuestro Dios es salud de estas llagas, no mireis à ellas, y en el dia que os las acabare de atar, resplandecerà à vos un Sol mas luciente siete veces, que el que antes de este trabajo os lucia. Serán vuestras espirituales profperidades muy aventajadas à las passadas, pues lo que agora padecéis es mas amargo que lo pasado: Porque estas tales avenidas de angustias, vispera suelen ser de abundancia de espirituales regocijos,

como las tribulaciones de Job fueron menfajeros de doblada hacienda, y descansó que Dios le dió. Amargólo, y despues consolólo, probólo, y coronólo; escondiósele un poco, mas despues se le mostró mas dulce, que primero ayrado. Esta es la condicion del Señor con los suyos, mortificalos aun hasta parecer que los mete en tormentos de infernos, mas facalos, y alivialos, fin que la Ballena pueda retener, ni empecer al que tragó. Mucha fobervia tienen los demonios nuestros adversarios, y dicen que nos tragarán; mas digamosles: (Joan. 2.) *Funtaos contra nosotros, que vencidos habeis de ser: entrad en consejo, que destruido será, porque Dios es con nosotros.*

No os passe, hermana, por pensamiento temer estos infernales lobos, que el que una vez en la Cruz los venció, los ha vencido, y vencerà en vos, y los despojarà con gran deshonra suya. Y aunque os parezca ser la guerra braba, y el enemigo fuerte, que os haga temer, no desmayeis, porque el Señor dice: (Isai. 49.) *Por ventura será quitada la presa del fuerte? Y lo tomado por el robusto, podrá ser salvo? Verdaderamente será quitado el cautivo de la mano del fuerte, y será hecho salvo lo que el fuerte havia tomado: y esto, porque la mano de Dios pelearà por vos, y passará sobre vos, como aves que vuelan, defenden, y abrigan con sus estendidas alas à los pollicos que mucho aman.* O

si viesse nuestros ojos el zelo de Dios con que guarda à nuestras animas, y quan en salvo las tiene, quando ellos piensan que estan yà perdidas: Azia arriba suelen arrojar el vidrio, los que quieren enseñar, como saben recibir lo que arrojan en alto; y si el vidrio sintiessè, temblaria de verse echado en alto, è ir à caer en las piedras duras, donde parece que se ha de hacer de docientos pedazos, mas focorre la mano de quien lo arrojò, y tomalo en sí sin lesion. Y así vos, viendois sacada de vos, y combatida de fuegos tan vivos, y penas tan crudas, temeis, y temblais, pensando que os haveis de hacer pedazos, y caer en ofensa de nuestro Señor, mas pensad, que el Señor, que en esse trabajo os puso, èl mismo os sacará de el, esse que se os absconde, porque padeciais, està muy cerca de vos para defenderos, que de otra manera estuvierades diez mil veces tragada de la crueldad de vuestros contrarios. El os arroja, y èl os recibe, èl mueve el alboroto en la mar, mas èl os guarda, porque no os ahogueis, porque lo que sentis no lo hacéis vos, sino sufrislo: y por esso quien lo hace, que es el demonio, esse lo pagará.

Bien ve Dios vuestro corazon, que es amador de sus Mandamientos, y aborrecedor de sus ofensas; el qual os guarde, como lo ha hecho, que de lo que el demonio os trae no tengais cuidado, pues aunque sea feo, y os duela, no os vendrà por ello mal.

mal. Cosas son estas que à muchos suelen acaecer, y no solo las que vos tendreis, mas sin ninguna comparacion otras mayores, y que parecen traslado al mismo infierno, y del fuego, y language que allà hay. Mas no por esso dexa Dios à sus animas, antes quando todo el humano consejo, y fuerza ha faltado, entonces acorre con su poderosa mano, quitando la copa del amargor de la boca dà por ella diez mil consuelos, y conosece la persona por flaca, pues viò por experiencia su grande miseria, y conoce la fuerza, y maldad de sus enemigos, y procura de huir mas de ellos, y arrimarse mas à Dios, el qual solo ve ser bastante à librarla de tales refriegas, y así saca de los males passados luz para tenerse en menos, y mayor confianza en su Dios, y grande cautela para mas recatadamente vivir por haver conocido las trayciones, y maldades de los demonios. Lo qual no es de tener en poco, porque así como nuestra vida consiste en conocer, y amar à Dios, así es gran parte de los espirituales avisos conocer al demonio, no para amarlo, y honrarlo (que esto para Dios es) sino para huir, y escapar de sus lazos, los quales de pocos son conocidos, aunque les parezca que conocen à Dios. Y por esso es de estimar en mucho el provecho que de estas refriegas se saca, porque se hace el anima experimentada en la guerra contra este astuto enemigo: y estas cosas, y otras muchas sa-
ca

ca el benigno Señor de estos males, en que nuestro adversario nos quería hacer caer, y así le hace perder lo que pensaba ganar, y hace burla de él, purificando, y aprovechando al anima, por el medio que él pensaba dañar.

E pues os habeis ofrecido al servicio de Christo, y no fois vuestra desde el dia de vuestro bien, no le tengais por olvidadizo pastor. Pues si olvidaros quisiera, no os llamará, ni alhagará, ni os hiciera tan dulces promessas. Acordaos en el dia del mal, del dia del bien, para que no os derribe lo presente, templandolo con lo favorable de entonces. Y pensad, que si Christo no os amará: no levantará, ni diera la joya, y pues sabeis que por él comenzastes este camino, y que le habeis deseado agradar, y segun vuestra flaqueza lo habeis procurado, no deis tal mancha en vuestra honra, que así perdais la confianza en aquel que estando vos apartada os llegó él á sí, y os dió espíritu nuevo, y blando en vuestras entrañas, y os señaló con su señal, para que fuessedes fuya, y por tal os tuviesdes. Y si el lobo infernal ha osado acometer á la que estaba errada con la señal de Jesu-Christo, y que le deseaba servir, no os espanteis, que pruebas son de nuestra Fè, y de nuestro amor á ver si desmayamos, y tornamos atrás.

No hay virtud firme, sino es probada, y la Fè se prueba entre los peligros, y desfavores de Dios, mas

mas si fina es, no solo no desmaya, mas quando mas acofada, mas esfuerzo toma, y de la soledad hace compañía, porque sabe que esta es costumbre del Señor, poner á los suyos en los cuernos del toro, y esconderse él para probar la Fè de ellos, y como no está arrimada á la vista, sino á la bondad de su Señor, no cura de mirar lo que siente, ni de que parte sopla el viento sino engendra una confianza, que como ancora fixada en el suelo de la mar, afese firmemente con el Crucificado, y fixa su pensamiento, y dice: „ Tu, Señor, mori-
„ te por mí, antes que yo naciese, y me buscaste
„ con dolores, sin buscarme, ni llamarme yo: agora
„ que te llamo, y te quiero, no me desampares.
„ Si abrigaste á quien te era enemiga, no desecharás á quien te desea servir, y á la que ya tomaste
„ por tuya: y en esta fè vive, y está segura entre
„ todas las olas, y tempestades que en la mar se
„ le ofrecen, aunque parezca que ya se le hunde
„ la nao, y trabaja por no desmayar, porque no
„ se levante el Señor, y le riña como á los Apóstoles
„ hizo, diciendo (*Math. 8.*) *Què, estais temerosos, hom-
bres de poca fè?* En lo qual vereis, que de verdad quiere el Señor que estemos esforzados, porque aun entrando las olas en la navicilla, ya para sumilla, riñe con los que entonces tienen temor. Y esto, porque los que con él se embarcan no quiere que sean temerosos, pues van con el verdadero Señor

de las almas, y fiel provisor en las oportunidades. Y pues vos salistes de tierra, y os embarcastes con él entrando à servirle, què es lo que agora temeis, pues haveis caminado, y estais en compañía de Jesu-Christo?

Acordaos que San Pedro andaba con los pies sobre las aguas de la mar quando tuvo Fè, y quando viò los vientos recios, y las olas altas, temió, y luego comenzó à hundirse, para dàr à entender, que con la Fè andaba seguro, y por atibiarfe ella se hundia, y oyò de la boca del Señor: (*Matth. 14.*) *Hombre de poca Fè, por què dudaste?* Y de la misma manera lo dice à nosotros, si temerosos nos ve, por grandes peligros que à los ojos vemos. E si aquel cuidado tuvo el Señor en librar al Discipulo de la muerte del cuerpo, mayor lo tendrá en libraros à vos de la muerte del anima, y hacer que no os ahogue la gran tempestad, que contra vos se ha levantado. Solamente hermana no desmayes, ni huyais de la guerra que aqui, no por ser tentados, sino por huir, ò ser vencidos se pierde la corona. Ofreceos à padecer dolores, y fuegos, por honra de aquel que por vos lo sufrió, y quanto mayores fueren, por mas ciertas prendas las tened del amor entre Christo, y vos. E pedidle que os esfuerce à padecer, y no que os lo quite, y será un purgatorio con que quedeis apurada delante de Dios, y serosha compañía la

Cruz de vuestro amado Señor, que es la cosa que mas sus amadores deben desear, y quedareis como oro en crisol, tanto mas replandeciente, quanto mas fuistes atribulada. Mirad, que qualquier amador ha de passar algo que duela, por amor de su amado.

E pues haveis entrado en la guerra del amor, no os acobardeis, mas acordaos de lo mucho que muchas mugeres flacas padecieron por Christo, unas en fuegos, otras en golpes, otras en ser camenadas las carnes, y tenianle por bienaventuradas en padecer por amor de su Señor: Pues por él padecéis, que si à él dexassedes, no os perseguirian los enemigos, mas porque os passastes al vando de Josue, por esso mueven guerra contra vos. E si faltan sayones hombres, succeden en su lugar sayones diablos, que son mas crueles, y menos se cansan, y con peynes de yerro, y parrillas de fuego os atormentan, y mas en el anima, que en lo exterior. Debeis pensar, que estais en un martyrio por amor de Jesu-Christo, pues por servirlo sois martyrizada. Haced vuestros ejercicios de Confesion, y Comunion, aunque sea de mala gana; y aunque os lo estorve el demonio, como lo fuele hacer, aun hasta enmudecer la lengua, que no pueda confesar, y hace entender que han comido de noche, para que no comulguen. Holladle con todas sus astucias, y orad al Señor en la Cruz, y traedla con

vos, y armaos con ella, y ofreceros tan de verdad à padecer, que si el Señor quisiere que os dure toda la vida, que estéis contenta con ello: y quanto vos mas os pusieredes en la voluntad de él, tanto mas presto os remediarà, porque no desecha al que à él và: y acordaos, que no hay amor sin dolor, y que por muchas tribulaciones hemos de entrar en los Reynos de los Cielos, adonde una sola hora que veáis à Dios en su hermosura, dareis por bien empleados dos mil años que padeséis lo que padeséis, y pues Dios allà os ha de llevar, segun lo podéis esperar, no seáis cobarde en padecer, y tibia en amar, que no os dexarà el que por vos murió, y para sí os llamó: *el sea vuestro consuelo. Amen.*

CARTA A UNA DONCELLA,

que sentia mucha ausencia de nuestro Señor: animala à confiar, enseñándole su Magestad las causas por qué castiga à los suyos, y los frutos que de ellas saca.

NO tengáis por ira lo que es verdadero amor, que así como la malquerencia suele alhar, así tambien el amor reñir, y castigar: y mejores son, dice la Escritura, (Prov. 27.) *las heridas dadas por quien ama, que los falsos besos de quien aborrece*, y grande agravio hacemos à quien con amorosas entrañas nos reprehende, ó castiga pen-

far, ò decir, que por querernos mal nos persigue. No olvideis, que entre el Padre Eterno, y nosotros es medianero nuestro Señor Jesu-Christo, por el qual somos amados, y atados con tan fuerte lazo de amor, que ninguna cosa lo pueda soltar, si el mismo hombre no lo corta por culpa de pecado mortal. Tan presto haveis olvidado, que la San- gre de Jesu-Christo dà voces, pidiendo para nosotros misericordia? Y que su clamor es tan alto, que hace que el clamor de nuestros pecados quede muy baxo, y no sea oído, no sabeis que si nuestros pecados quedassen vivos, muriendo Jesu-Christo por deshacerlos, su muerte sería de poco valor, pues no los podia matar? Nadie, pues, aprecie en poco lo que Dios apreció en tanto, que lo tiene en suficiente, y sobrada paga, en quanto de su parte es, de todos los pecados del mundo, y de mil mundos que huviera. No por falta de paga se pierden los que se pierden, mas por no querer aprovecharse de la paga, por medio de la Fè, y penitencia, y Sacramento de la Santa Iglesia.

Asientad una vez con firmeza en vuestro corazon, que el negocio de nuestro remedio Christo lo tomó à su cargo, como si fuera suyo, y à nuestros pecados llamó suyos por boca de David, diciendo: (Palm. 21.) *Longè à salute mea.* Y pidió perdón de ellos, sin los haver comedido, y con entrañable amor pidió, que los que à él se quisiesen lle-

gar fuesen amados, como si para él lo pidiera: y como lo pidió lo alcanzó, porque segun ordenanza de Dios, somos tan uno él, y nosotros, que, ò hemos de ser él, y nosotros amados, ò él, y nosotros aborrecidos, y pues él no es, ni puede ser aborrecido, tampoco nosotros, si estamos incorporados en él con la Fé, y amor, antes por ser él amado lo somos nosotros, y con justa causa. Pues que mas pesa él, para que nosotros seamos amados, que nosotros pesamos, para que él sea aborrecido? Y mas ama el Padre à su Hijo, que aborrece à los pecadores que se convierten à él: y como el muy amado dixo à su Padre, ò quiere bien à estos, ò quiere mal à mi, porque yo me ofrezco por el perdon de sus pecados, y porque sean incorporados en mí. Venció el mayor amor, al menor aborrecimiento; y somos amados, perdonados, y justificados, y tenemos grande esperanza, que no habrá desamparo, donde hay nudo tan fuerte de amor: y si la flaqueza nuestra estuviere con demasiados temores congojada, pensando que Dios la ha olvidado, como la vuestra lo está, provee el Señor de consuelo, diciendo en el Profeta Isaiás (cap. 49.) de esta manera: *Por ventura, puede se olvidar la madre de no tener misericordia del niño que parió de su vientre? Pues si aquella se olvidare, yo no me olvidare de ti, que en mis manos te tengo escrita:* O escritura tan firme, cuya pluma son duros clavos, cuya tinta es la misma sangre del que escriyve, y el pa-

pel

pel su propia carne; y la sentencia de la letra dice. *Con amor perpetuo te ame, y por esso con misericordia te atraxe à mi.* Tal, pues, escritura como esta no debe ser tenida en poco, especialmente sintiendo en si ser el anima atraida con dulcedumbre de propositos buenos, que son señales del perpetuo amor con que el Señor la ha escogido, y amado.

Por tanto, no os escandaliceis, ni turbeis por cosa de estas que os vienen, pues que todo viene dispensado por las manos, que por vos, y en testimonio de amores, se enclavaron en Cruz. Y si quereis entender lo que os viene al intento que Dios os lo embia; sabed, que son prueba para que seais examinada, y despues como à persona fiel en la prueba seais con corona de justicia de la mano del mismo Señor coronada. Y porque no penseis que estas cosas que passais son señales de reprobacion, y que à solos los malos las embia Dios, oid que dice David en su persona, y de otros muchos que andan el camino de Dios: *(Psalm. 30.) Yo dixi en el exceso de mi anima, alcanzado soy delante de la faz de tus ojos, y aunque es cosa que mucho lastima este desmayo del corazon, y disfavor sentido en lo de dentro de él, y no atinar el anima como está con Dios, ni como estará, ni en que parará. Mas con todo esto, pocas cosas hay con que uno tanto purgue sus pecados, ni tantas cosas aprenda, como en aquella obscuridad tenebrosa, y afliccion interior, que ha-*

ce

ce fudar del corazon gotas de fangre, lo qual embia nuestro Señor à los suyos, porque no se vayan de este mundo sin sentir que es Cruz, y tribulacion: y así hieres en lo del espíritu, donde están vivos, porque si les hiriera en las cosas temporales, á las quales están muertos, no lo sentirían. Convieneos, pues, dar buena cuenta de este peligroso passo donde Dios es servido ponerlos, y adorando sus juicios, y confortada con la confianza de su bondad abaxar vuestra cabeza, y sin mas escudriñar, abrir la boca de vuestro corazon, y tragar esta pildora de obscuridad, y del sentimiento del ausencia, y disfavor de Dios, con obediencia del mismo Dios.

Sabed, cierto, que si quereis no desdecir en la prueba que Dios os embia, que os conviene hacerlos robusta, como dixo el Angel à Josue, y vivir muriendo cada dia, como San Pablo hacia (1. ad Cor. 15.) *Coccos en el fuego de la tribulacion*, para que seais fuerte como ladrillo, y seais conveniente para sufrir lluvias, y vientos de tentaciones, y de trabajos, y no blandá como adobe de barro, que se deshace en el agua, y no es fuerte para edificio; que la gente que ha de ser puesta en el edificio del Cielo con golpes de diversos trabajos, y tentaciones ha de ser probada en el suelo, segun está escrito: *Probolos el Señor, y hallólos dignos de sí*; enseñaos, pues, à mantener con gruesos manjares, y esforzaos à convertir en pan las piedras de las tribula-

ciones, si quereis tener testimonio de que sois hija de Dios. Y si os dà gana de pan blando, y blanco de consolaciones, remitid esso à la voluntad del Señor, y contentaos con que tendreis tanto de esso en el siglo que està por venir, que lo dulce de allà excede sin comparacion à lo amargo de acá, y en lugar de los duros huesos, que acá daban à comer à los dientes del anima, serà allà el mismo Dios fabrosísimo pan de vida, que nunca se acabe. Esperad esto, y esforzaos con esto, porque este negocio, ni es para regalados, ni para hombres de flaca Fè.

En trabajos os vereis muchas veces, que si con sentido humano los mirais, os parecerán ser señales de infernos, y principio de él, y haveislos de sufrir con paciencia, y sin consolacion, y aun sin sentimiento de confianza, para que sepais que cosa es padecer de verdad: porque mientras la confianza està fuerte, no hay cosa que mucho lastime, mas quando Dios esconde su faz, y no enseña favor al anima, sino disfavor, y siendo perseguida de sus enemigos, no siente favor en su buen animo, entonces es el padecer puro, y sabe à tormentos de inferno. No sentireis entonces esperanza de escapar; mas contentaos con no desesperar, y seaos aquel desconfuelo penitencia por vuestros pecados, con los quales algun dia os consolasteis, y sirvaos de ver à la clara, que es lo que podeis vos de vos. Justo es, que quien peca amandose, y pareciendose bien que lo

pague, descontentandose enrañablemente de sí y quien en sí confía que le demuestran tan à su costa, que es lo que puede. Por este fuego os conviene pasar, si quereis gozar del descanso. Esta guerra haveis de vencer para merecer la corona del Cielo. Mirad que dice la Divina Escritura: (1. ad Cor. 10.) *Bien aventurado el Varon, que sufre la tentacion, porque quando fuere probado recibirá corona de vida*; la qual prometió Dios à los que le aman. Si os agrada la corona, no os sea pesada la prueba, y no puede haver prueba sin tentacion, y no os vendrá tentacion, que no passe por la mano de vuestro Padre Dios, midiendola, que sea conveniente para vuestro provecho, y para vuestra flaqueza. No toméis de beber con paciencia lo que Dios os dà con amor. El mismo dice: (Prov. 3.) *Hijo, no te angusties, quando eres de Dios castigado: porque al que el Señor ama castiga, y como padre en hijo se agrada.* Y en otra parte dice: *Hijo, en tu flaqueza no te desprecies, mas ora al Señor, y curateha*: Y pues nos está mandado de parte de Dios, que en ninguna cosa desmayemos, vamos à él, fiados de su palabra, y pidamosle favor, que verdaderamente nos lo dará.

O hermana, si viésemos quan caros, y preciosos somos delante los ojos de Dios! O si viésemos quan meridos nos tiene en su corazon; y quando à nosotros nos parece que estamos alcanzados, quan cercanos estamos à él! Sea para siempre Jesu-Christo ben-

bendito, que este es á boca llena de nuestra esperanza, que ninguna cosa tanto me puede atemorizar, quanto él assegurar; mudeme yo de devoto en tibio: de andar por el Cielo, à obscuridad de abysmo de infierno; cerquenme pecados passados, temores de lo por venir, demonios que acufen, y me pongan lazos; hombres que espanten, y perfigan, amenacenme con infierno, y pongan diez mil peligros delante, que con gemir mis pecados, y alzar mis ojos, pidiendo remedio à Jesu-Christo, el manso, el benigno, el lleno de misericordia, el firmísimo amador mio, hasta la muerte, no puedo desconfiar, viendome tan apreciado, que fué Dios dado por mí. O Christo, puerto de seguridad, para los que acossados de las ondas tempestuosas de su corazon huyen à tí! O Fuente de vivas aguas para los cervos heridos, y acossados de los perros espirituales, que son demonios, y pecados!

Tù eres descanso entrañal, fiducia que à ninguno de su su parte faltó. *Amparo de huérfanos, y defensor de las viudas.* (Psalm. 103.) Firme casa de piedra para los herizos llenos de espinas de pecados, que con gemidos, y defeo de perdon huyen à Ti. Tú defiendes de la ira de Dios, à quien à Ti se sujeta: Tú aunque mandas algunas veces à tus Discípulos, que entren en la mar sin Ti, y que se deteten de tu dulce conversacion, y estando tu ausente, se levantan en la mar tempestades, que po-

nen en aprieto de perder el anima, mas no los olvidas. Dicesles que se aparten de ti, y vas Tú aora al monte por ellos: piensan que los tienes olvidados, y que duermes, estàs las rodillas hincadas, rogando por ellos; y quando son ya passadas las tres partes de la noche, quando á tu infinito saber parece que basta yá la penosa ausencia tuya, para los tuyos que andan en la tempestad, descienes del monte, y como Señor de las ondas mudables andas sobre ellas, que para ti todo es firme, y acercaste á los tuyos, quando ellos piensan que estàn mas lexos de ti, y dicesles palabras de confianza, que son: *Yo soy, no queráis temer.* O Christo diligente, y cuidadoso Pastor, quan engañado està quien en ti, y de ti no se fia, de lo mas entrañable de su corazon, si quiere enmendarse, y servirte! O si dixesses Tú á los hombres quanta razon tienen de no desmayar con tal Capitan, los que quieren entrar á servirte, y como no hay nueva que tanto pueda entristecer, ni atemorizar al tuyo, quanto la nueva de quien Tú eres basta para los consolar!

Si bien, y perfectamente conocido fuesses, Señor, no havria quien no te amasse, y confiasse, si muy malo no fuisse; y por esto dice: *Yo soy, no queráis temer. Yo soy aquel que mato, y doy vida, meto á los infernos, y saco;* (1. Reg. 2.) quiero decir, que atribulo al hombre, hasta que le parece que muer-

re,

re, y despues le alivio, y recreo, y doy vida. Meto en desconsolaciones, que parecen inferno, y despues de metidos, no los olvido, mas sacolos, y por esto los mortifico para vivificarlos, para esto los meto, para que no se queden allà, mas para que la entrada en aquella sombra de inferno, sea medio, para que despues de muertos no vayan allà, mas al Cielo. Yo soy el que de qualquier trabajo os puedo librar, porque soy Omnipotente, y os querré librar; porque soy todo bueno, y os sabré librar, porque todo lo sé. Yo soy vuestro Abogado, que tomé vuestra causa por mia; Yo vuestro fiador, que salí á pagar vuestras deudas. Yo Señor vuestro, que con mi Sangre os compré, no para olvidaros, mas engrandeceros, si á mi quisiesdes servir, porque fuistes con grande precio comprados. Yo aquel que tanto os amé, que vuestro amor me hizo transformarme en vosotros, haciendome mortal, y passible, el que de todo esto era muy ageno. Yo me entregué por vosotros á innumerables tormentos de Cuerpo, y mayores de Anima, para que vosotros os esforceis á passar algunos por mí, y tengais esperanza de ser librados, pues teneis en mí tal librador. Yo vuestro Padre, por ser Dios, y vuestro primogenito hermano, por ser Hombre. Yo vuestra paga, y rescate, que temeis deudas, si vosotros con la penitencia, y confesión, pedis suelta de ellas? Yo vuestra reconciliacion, que temeis ira?

Yo

Yo el lazo de vuestra amistad, qué temeis enojo de Dios? Yo vuestro defendedor, qué temeis contrarios? Yo vuestro amigo, qué temeis que os falte quanto Yo tengo?

Si vosotros no os apartais de mí, vuestro es mi Cuerpo, y mi Sangre, qué temeis hambre? Vuestro mi Corazon, qué temeis olvido? Vuestra mi Divinidad, qué temeis miseria? Y por accesorio son vuestros mis Angeles, para defenderos: vuestros mis Santos, para rogar por vosotros: vuestra mi Madre bendita, para seros Madre cuidadosa, y piadosa: vuestra la tierra, para que en ella me sirvais: vuestro el Cielo, para que à él vendreis: vuestros los demonios, è infernos, porque los hollareis como à esclavos, y carcel: vuestra la vida, porque con ella ganais la que nunca se acaba: vuestros los buenos placcres, porque à mí los referis: vuestras las penas, porque por mi amor, y vuestro provecho las sufris: vuestras las tentaciones, porque son merito, y causa de vuestra eterna corona: vuestra es la muerte, porque os será el mas cercano passo para la vida: y todo esto tenéis en mí, y por mí, porque ni lo gané para mí solo, ni lo quiero gozar Yo solo, pues que quando tomé compañía en la carne con vosotros, la tomé en haceros participantes en lo que Yo trabajasse, ayunasse, comiesse, sudasse, y llorasse, y en mis dolores, y muerte, si por vosotros no queda.

No

No sois pobres los que tanta riqueza tenéis, si vosotros con vuestra mala vida no la queréis perder à sabiendas: no desmayeis, que no os desampararé, aunque os pruebe: vidrio sois delicado, mas mi mano os tendrá. Vuestra flaqueza hace parecer mas fuerte mi fortaleza. De vuestros pecados, y miserias faco Yo manifestacion de mi bondad, y de mi misericordia: no hay cosa que os pueda dañar, si me amais, y de mí os fiais: no fuitais de mí humanamente, segun vuestro parecer, mas en viva Fè con amor, no por las señales de fuera, mas por el corazon, el qual se abrió en la Cruz por vosotros, para que yà no pongais duda en ser amados en quanto es de mi parte, pues veis tales obras de amor de fuera, y corazon tan herido con lanza, y mas herido de vuestro amor por de dentro, cómo os negaré à los que me buscáis para honrarme, pues salí al camino à los que me bulcaban para maltratarme? Ofrecíme à sogas, y cadenas, que me lastimaban, y negarmehe à los brazos, y corazon de Christianos donde descanso? Díme à azotes, y columna dura, y negarmehe al anima que me está sujeta? No bolvi la faz à quien me la heria, y bolverlahè á quien se tiene por bienaventurado en la mirar para la adorar?

Qué poca confianza es aquesta, que viendome de mi voluntad despedazado en mano de perros por amor de los hijos, estar los hijos dudosos de mí,

mí, si los amo, amandome ellos? Mirad hijos de los hombres, y decid: A quién despreciè que me quisiesse? A quién desamparè que me llamasse? De quién hui que me buscase? Comi con pecadores, llamè, y justificquè à los apartados, y fucios, importuno Yo à los que no me quieren, ruego Yo à todos conmigo; què causa hay para sospechar olvido para con los míos, donde tanta diligencia hay en amar, y enseñar el amor? Y si alguna vez lo disimulo, no lo pierdo; mas encubrolo, por amor de mi criatura, à la qual ninguna cosa le està tan bien, como no saber ella de sí, sino remitirse à mí; en aquella ignorancia està su saber, en aquel estàr colgada su firmeza, en aquella sujecion su reynar: y bastarle debe, que no està en otras manos, sino en las mías, que son tambien fuyas, pues por ella las di à clavos de Cruz, y mas son que fuyas, pues hicieron por el provecho de ella mas que las propias fuyas. Y por sacarla de su parecer, y que siga el mio, le hago que estè como en tinieblas, y que no sepa de sí; mas si se fia, y no se aparta de mi servicio, librarlahe, y glorificarlahe, y cumplirè lo que dixè: *Sed fiel hasta la muerte, y daríte corona de vida. Amen.*

CARTA A UNA DONCELLA

atribulada: enseñala, como los trabajos suelen venir, ò por culpas, ò por prueba del Señor.

LA paz, y gracia de nuestro Señor sea siempre con vos. Amen. El amor verdadero con que os amo en Jesu-Christo ha causado en mí tanta compasión de lo que padeceis, que me movió à escriviros esta letra, deseando ayudaros en algo. No sè, hermana, si os alegre, ò si antes os ayude à llorar, ni sè si os diga, que es bueno lo que tenéis, y que lo debéis llevar con alegría, ni si conceda con lo que à vos parece que es malo, y que como tal se debe huir. Vèo, que si lo pasan muchos buenos, no lo dexan de passar tambien muchos malos: y que si en unos es señal de amor, en otros es sospecha de ira. A unos castiga el Señor con estas cosas, à otros que no han menester castigo, prueba con ellas mismas, y les dá en que merecer: y aunque esto que vos passáis pueda proceder de qualquiera de estas dos causas, no me pesa que os persuadais vos, que debe ser azote de alguna culpa liviana, (si liviana se debe llamar la que tan grave castigo merece) y no prueba de vuestra bondad, porque si los Santos no conocen en sí bondad alguna, antes muchas faltas, y maldades, quan-